27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y mét*ela* en mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.
28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.
29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.
30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.
31 Estas empero están escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanael, de Cana de Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Díceles Simon: A pescar voy: Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.
4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.
5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, teneis algo de comer? Respondiéronle: No.
6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáron*la* pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.
7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, ciñióse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.
8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.
9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.
10 Díceles Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.
11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.
12 Díceles Jesus: Venid, *y* comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.
13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.
14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.
15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.
16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Respóndele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.
17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Entristecióse Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo, *que* cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y *te* llevará donde no querrias.
19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.
20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y *le* habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?
21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué *será de* este?
22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí? Sígueme tú.
23 Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí?
24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

LOS

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapitúlase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matías es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,
2 Hasta el dia en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:
3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.
4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, *dice*, de mí.
5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.
6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?
7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;
8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.
9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándo*le* ellos, fué alzado, y una nube le recibió, *y le quitó* de sus ojos.
10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;
11 Los cuales tambien *les* dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.
13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, *hijo* de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, *hermano* de Santiago.
14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.
15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres *de los que estaban* juntos era como de ciento y veinte:)
16 Varones *y* hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué *el* guia de los que prendieron á Jesus,
17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.
18 Este pues adquirió un campo con el salario de *su* iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.
19 Y *esto* fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propria lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.
21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,
22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.
23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por prevaricacion Judas, para irse á su propio lugar.

26 Y les echaron las suertes; y cayó la suerte sobre Matias; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Viene el Espíritu Santo sobre los apóstoles el cual recibido hablan en diversas lenguas con grande espanto de todos los mas que los oian; mas burlándose otros, y teniéndolos por fuera de seso. II. A los cuales Pedro da razon probándoles ser esto cumplimiento de las promesas de Dios por sus profetas; y en segundo lugar afirmándoles ser el Cristo el que ellos crucificaron, al cual el Padre haya resucitado para que en su nombre se anuncie al mundo perdon de pecados. III. Son convertidos muchos de ellos por estas exhortaciones de Pedro. IV. Describese la conversacion y vida de aquella primera iglesia, &c.

Y CUANDO hubo venido cumplidamente el dia de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu, el cual hinchió toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones *que están* debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oia hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oimos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Parthos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Cappadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egypto, y en las partes de Libia *que están* de la otra parte de Cyrene, y extrangeros de Roma, Judios, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decian: Estos están llenos de mosto.

14 ¶ Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oidos á mis palabras;

15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo *solamente* la hora de tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros dias, (dice Dios,) que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande y illustre.

21 Y acontecerá, *que* todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus el Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomando*le vosotros*, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo veia al Señor siempre delante de mí; porque le tengo á mi diestra, no seré movido:

26 Por lo cual mi corazon se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida: henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones *y* hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el dia de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de sus lomos en cuanto á la carne, le levantaria el Cristo, que se asentase sobre su trono:

31 Viendo esto ántes, habló de la resurreccion del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y ois.

34 Porque David no ha subido á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, asiéntate á mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

36 Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que á este ha hecho Dios Señor y Cristo, á este Jesus que vosotros crucificasteis.

37 ¶ Y oidas *estas cosas*, fueron compungidos de corazon, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones *y* hermanos, ¿qué haremos?

38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para remision de los pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros es *hecha* la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y *los* exhortaba, diciendo: Salváos de esta perversa generacion.

41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados; y fueron añadidas *á la iglesia* aquel dia como tres mil almas.

42 ¶ Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunion, y en el rompimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda alma tenia temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creian estaban juntos; y tenian todas las cosas comunes.

45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y las repartian á todos, como cada uno habia menester.

46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y rompiendo el pan en las casas, comian juntos con alegría y con sencillez de corazon,

47 Alabando á Dios, y teniendo favor cerca de todo el pueblo. Y el Señor añadia cada dia á la iglesia los que habian de ser salvos.

CAPITULO III.

Pedro y Juan sanan un cojo conocido de todo el pueblo con grande espanto de todos los que le veian sano. II. Pedro declara al pueblo así espantado de aquel milagro que lo han hecho en la fé y por la invocacion del nombre del Señor Jesus, el cual les afirma ser el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas, y los exhorta á arrepentimiento.

PEDRO y Juan subian juntos al templo á la hora de la oracion, *es decir*, la de nona.

2 Y un hombre, cojo desde el vientre de su madre, era traido; al cual ponian cada dia á la puerta del templo, que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, *les* pedia una limosna.

4 Pedro pues con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.

5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, *le* levantó; y luego fueron afirmados sus piés y tobillos.

8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andando, y alabando á Dios.

10 Y le conocian, que él era el que se sentaba á *pedir* la limosna á la puerta del templo, la Hermosa; y fueron llenos de miedo y de espanto de lo que le habia acontecido.

11 ¶ Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que habia sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomon atónitos.

12 *Lo cual* viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si por nuestro poder ó piedad hubiésemos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros

entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;
15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.
16 Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conoceis; y la fé que por él es, ha dado á este esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.
17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia habeis hecho *aquello*, como tambien vuestros príncipes.
18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que *su* Cristo habia de padecer, así *lo* ha cumplido.
19 Arrepentios, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean raidos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;
20 Y enviare á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado.
21 Al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio de los siglos.
22 Porque Moyses á la verdad dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis en todas las cosas que os hablare.
23 Y acontecerá, *que* toda alma que no oyere á aquel profeta, será exterminada de entre el pueblo.
24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos dias.
25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.
26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo Jesus, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Pedro y Juan son llamados al concilio para dar razon del milagro dicho. II. Pedro responde con grande constancia afirmando haber sido hecho en virtud de la fé, y invocacion de Jesus que ellos crucificaron, el cual es el verdadero Mesias. III. El concilio, no pudiendo contradecir al milagro, los envia mandándoles que no hablen mas en aquel nombre; mas ellos responden que en ello no pueden obedecer, porque tienen mandamiento de Dios en contrario. IV. Sueltos vienen á los suyos, los cuales glorifican á Dios por lo acontecido, y le oran por el adelantamiento de su reino. V. Describese su singular amor de los unos para con los otros.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,
2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.
3 Y les echaron mano, y *los* pusieron en la cárcel hasta el dia siguiente; porque era ya tarde.
4 Mas muchos de los que habian oido la palabra creyeron; y fué hecho el número de los hombres, como cinco mil.
5 Y aconteció el dia siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,
6 Y Annas, sumo sacerdote, y Caifas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.
7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?
8 ¶ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:
9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;
10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, *aun* por él este está en vuestra presencia sano.
11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina.
12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.
13 ¶ Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras y idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.
14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.
15 Mas mandándoles que se saliesen fuera del concilio, conferian entre sí,
16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer con estos hombres? porque cierto un milagro manifiesto ha sido hecho por ellos, notorio á todos los que moran en Jerusalem, y no *lo* podemos negar.
17 Todavía, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre.
18 Y llamándolos les mandaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.
19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios.
20 Porque no podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oido.
21 Ellos entonces no hallando en qué castigarlos, los enviaron amenazándoles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido hecho.
22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de mas de cuarenta años.
23 ¶ Y sueltos *ellos*, vinieron á los suyos, y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos les habian dicho.
24 Los cuales habiéndolo oido, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú *eres* Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos están:
25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado los paganos, y los pueblos han pensado cosas vanas?
26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron á una contra el Señor, y contra su Cristo.
27 Porque verdaderamente se juntaron contra tu Santo Hijo Jesus, al cual ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y el pueblo de Israel,
28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo ántes habian determinado que habia de ser hecho.
29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra.
30 Extendiendo tu mano para que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.
31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados se conmovió; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron animosamente la palabra de Dios.
32 ¶ Y de la multitud de los que habian creido era un corazon y una alma; y ninguno decia ser suyo algo de lo que poseian, mas todas las cosas les eran comunes.
33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con grande poder; y gran gracia estaba sobre todos ellos.
34 Ni habia entre ellos ningun necesitado; porque los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,
35 Y *lo* depositaban á los piés de los apóstoles, y era repartido á cada uno como tenia la necesidad.
36 Entonces Joses, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabas, que es, interpretado, hijo de consolacion, Levita, *y* natural de Chipre,
37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó á los piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Ananias y Safira su muger habiendo creido al Evangelio, y despues mintiendo á los apóstoles acerca del precio de su heredad, por la mentira murieron delante de toda la iglesia á la sentencia de Pedro. II. Hacen los apóstoles grandes milagros en sanar muchas enfermedades. III. Por ello son puestos en cárcel por los sacerdotes y concilio de donde son sacados por un ángel, &c. IV. Vueltos á llamar al concilio vuelven á dar testimonio del Señor, de su resurreccion y dignidad de Mesias. V. Consultando ellos de matarlos, al fin se mitigan algo por la persuasion de Gamaliel, y azotándolos les vuelven á mandar que callen, &c; mas ellos salen gozosos, y hablan tanto ó mas que ántes, &c.

MAS un varon llamado Ananias, con Safira su muger, vendió una posesion,
2 Y defraudó *parte* del preció, sabiéndo*lo* tambien su muger; y trayendo una parte, *la* depositó á los piés de los apóstoles.
3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué hinchió Satanás tu corazon á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases *parte* del precio de la heredad?
4 Quedándose, ¿no se te quedaba á tí? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esta cosa en tu corazon? No has mentido á los hombres, sino á Dios.
5 Entonces Ananias, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándo*le*, *le* sepultaron.
7 Y pasado el espacio como de tres horas, tambien su muger entró, no sabiendo lo que habia acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Díme. ¿Ven-

disteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y sacarte han á tí.

10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y *la* sacaron, y *la* sepultaron junto á su marido.

11 Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 ¶ Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creian en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mugeres.)

15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y *los* ponian en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurria una multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 ¶ Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los Saduceos,) fueron llenos de ira,

18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Ellos entonces, como oyeron *esto*, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traidos.

22 Y como vinieron los ministros, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Cierto la cárcel hallámos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallámos dentro.

24 Entonces como oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendria á parar aquello.

25 Y viniendo uno, les aviso, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces el magistrado fué con los ministros, y los trajo sin violencia, porque tenian miedo del pueblo, de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, *los* presentaron en el concilio. Entonces el sumo sacerdote les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os mandamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y, he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?

29 Y respondiendo Pedro y los *otros* apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios ántes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este enalteció Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y *lo es* tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 ¶ Ellos en oyendo *esto* fueron heridos *hasta el corazon*, y consultaban de matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque ántes de estos dias se levantó Theudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fué muerto; y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.

37 Despues de este se levantó Judas el Galileo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tambien este, y todos los que consintieron con él fueron dispersos.

38 Y ahora os digo, dejáos de estos hombres, y dejádlos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer; porque no parezca que quereis pelear contra Dios.

40 Y consintieron con él; y llamando á los apóstoles, habiéndo*los* azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y de predicar á Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

La eleccion de los siete diáconos y de su ministerio. 2. De los cuales Estevan, insigne en doctrina, y milagros disputa de Cristo contra los Judios, los cuales le prenden, y traen al concilio.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Helenistas contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cuotidiano.

2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduria, los cuales pongamos sobre este negocio.

4 Mas nosotros nos ocuparémos con diligencia en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estevan, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y la palabra del Señor crecia; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes tambien obedecia á la fé.

8 ¶ Empero Estevan, lleno de fé y de poder, hacia prodigios y milagros grandes entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cyreneos, y Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estevan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos que dijesen que le habian oido hablar palabras de blasfemia contra Moyses, y *contra* Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y *le* trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y *contra* la ley;

14 Porque le hemos oido decir: Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las costumbres que nos dió Moyses.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Estevan con grande constancia hace un largo razonamiento en el concilio comenzando desde la vocacion de Abraham, en que por el discurso de toda la sagrada historia muestra á los que estaban presentes, como sus antepasados siempre fueron rebeldes á Dios, y á sus profetas: por tanto que no es maravilla si al presente ellos lo hayan sido matando al Mesias y persiguiendo á sus discípulos. 2. Es apedreado de ellos; y muriendo ve la gloria de Cristo, y le ora que les perdone aquel pecado.

EL sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, escuchad. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando él en Mesopotamia, ántes que morase en Charran,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió él de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié; mas le prometió que se la daria en posesion á él, y á su simiente despues de él, no teniendo *aun* hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente seria extrangera en tierra agena, y que los sujetarian á servidumbre, y que *los* maltratarian, por cuatrocientos años:

7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo *la* juzgaré, dijo Dios; y despues de

esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y le dió el concierto de la circuncision; y así engendró *Abraham* á Isaac, y le circuncidó al octavo dia; y Isaac *engendró* á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egypto; mas Dios era con él,

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió favor y sabiduría en la presencia de Pharaon rey de Egypto, el cual le puso por gobernador sobre Egypto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egypto y de Chanaan, y grande tribulacion; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egypto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Pharaon el linage de Joseph.

14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, á setenta y cinco almas.

15 Así descendió Jacob á Egypto, donde murió él, y nuestros padres,

16 Los cuales fueron traspasados á Sichem, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de plata de los hijos de Hemor, *padre* de Sichem.

17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios habia jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egypto,

18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocia á Joseph.

19 Este, usando de astucia con nuestro linage, maltrató á nuestros padres, de manera que expusiesen á sus niños, para que cesase la generacion.

20 En aquel mismo tiempo nació Moyses, y fué hermoso en gran manera; y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo expuesto, la hija de Pharaon le tomó, y le crió para sí por hijo.

22 Y fué enseñado Moyses en toda la sabiduría de los Egypcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino en su corazon de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno *de ellos* que era injuriado, *le* defendió, y hiriendo al Egypcio, vengó al injuriado.

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendiesen, que Dios les habia de dar salud por su mano; mas ellos no lo habian entendido.

26 Y el dia siguiente riñiendo ellos, se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriais los unos á los otros?

27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egypcio?

29 A esta palabra Moyses huyó; y se hizo extrangero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinai en fuego de llama en un zarzal.

31 Entonces Moyses mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para considerar, vino á él la voz del Señor,

32 *Diciendo:* Yo *soy* el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; mas Moyses temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Desata los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egypto, y el gemido de ellos he oido, y he descendido para librarlos: ahora pues ven, te enviaré á Egypto.

35 A este Moyses, al cual ellos habian negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y libertador por la mano del ángel que le apareció en el zarzal.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egypto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es aquel Moyses, que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oireis.

38 Este es el que estuvo en la iglésia en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinai; y *con* nuestros padres: que recibió los oráculos vivos de vida para darnos.

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer: ántes *le* desecharon; y se volvieron aun de corazon á Egypto,

40 Diciendo á Aaron: Háznos dioses

que vayan delante de nosotros; porque á este Moyses, que nos sacó de la tierra de Egypto, no sabemos que le ha acontecido.

41 Y en aquellos dias hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto *por el espacio de* cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os trasportaré mas allá de Babylónia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios, hablando á Moyses, que lo hiciese segun la forma que habia visto.

45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Jesus en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.

46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos de manos, como el profeta dice:

49 El cielo *es* mi trono; y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿ó cuál *es* el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, y incircuncisos de corazon y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres *hicieron, así* tambien *haceis* vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no *la* guardasteis.

54 ¶ En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazon, y crujian los dientes contra él.

55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,

56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándo*le* fuera de la ciudad *le* apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearon á Estevan, invocando él *al Señor*, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

La primera persecucion de la iglesia en Jerusalem á causa de la cual esparcidos los discípulos, el evangelio se propaga por la comarca. 2. Predica Felipe en Samaria; y siendo recibido de muchos el evangelio, los apóstoles envian de Jerusalem á Pedro y á Juan por cuyo ministerio los Samaritanos bautizados reciben el Espíritu Santo, y son confirmados en el evangelio. 3. Simon hipócrita quiere comprar por dinero la gracia apostólica; por lo cual Pedro le maldice, y exhorta á arrepentimiento. 4. Por conducta del Espíritu Santo Felipe convierte al evangelio al eunuco de la reina de Ethiopia, &c.

Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia fué hecha una grande persecucion contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y cuidaron *de la sepultura* de Estevan *algunos* varones piadosos, y hicieron gran llanto sobre él.

3 Empero Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo varones y mugeres, *los* entregaba en la cárcel.

4 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes evangelizando la palabra.

5 ¶ Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

6 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacia.

7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los que *los* tenian, dando grandes voces; y muchos paralíticos, y cojos eran sanados.

8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.

9 Mas habia *allí* un varon llamado Simon, el cual habia sido ántes mágico en aquella ciudad, y habia engañado á la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.

10 Al cual oian todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este hombre es la virtud grande de Dios.
11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.
12 Mas como creyeron á Felipe que les predicaba las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizados, varones y mugeres.
13 Simon entonces, creyó él tambien; y bautizado, se llegó á Felipe; y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacian, estaba atónito.
14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.
15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:
16 (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)
17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.
18 ¶ Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero,
19 Diciendo: Dádme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gane por dinero.
21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazon no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazon;
23 Porque en hiel de amargura, y en prision de iniquidad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.
25 ¶ Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el evangelio.
26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el mediodia, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.

27 El entonces se levantó, y fué; y he aquí un Ethiope, eunuco, valido de Candaces, reina de los Ethiopes, el cual tenia á su cargo todos los tesoros de ella, y habia venido á adorar en Jerusalem,
28 Se volvia, y, sentado en su carro, leia al profeta Isaias.
29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.
30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leia al profeta Isaias, y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?
31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura que leia, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.
33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?
35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le evangelizó á Jesus.
36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?
37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y respondiendo él, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.
39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; y se fué su camino gozoso.
40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

La conversion maravillosa de Saulo (y despues llamado Paulo) de furioso perseguidor de la iglesia. 2. Es enseñado, bautizado, y sanada la vista por Ananias en Damasco. 3. Donde predica al Señor con singular osadía. 4. Siendo asechado de los Judios, los hermanos le escapan, y viene á Jerusalem, donde vuelve á ser asechado de los Judios, y los hermanos le envian á Tarso. 5. Pedro visita las iglesias de la comarca, y en Lydda sana á Eneas, paralítico, en el nombre del Señor. 6. En Joppe resucita á una piadosa discípula llamada Tabitha.

Y SAULO aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,
2 Y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos de este camino, varones ó mugeres, los trajese presos á Jerusalem.
3 Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.
4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura *cosa* te *es* dar coces contra el aguijon.
6 Y él temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le *dijo:* Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que debes hacer.
7 Y los varones que iban con él, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veia á nadie; mas llevándole por lo mano, *le* metieron en Damasco.
9 Y estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.
10 ¶ Y habia un discípulo en Damasco, llamado Ananias, al cual el Señor dijo en vision: Ananias. Y él respondió: He aquí *estoy*, Señor.
11 Y el Señor le *dijo:* Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado él de Tarso; porque, he aquí, él ora:
12 Y ha visto en vision á un varon llamado Ananias, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.
13 Entonces Ananias respondió: Señor, he oido *decir* á muchos de este varon, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem;
14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes para atar á todos los que invocan tu nombre.
15 Y le dijo el Señor: Vé; porque vaso escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.
16 Porque yo le mostraré cuán grandes cosas le es menester que padezca por mi nombre.
17 Ananias entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor, *á saber*, Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fué bautizado.
19 Y cuando hubo comido, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.
20 ¶ Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, que este es el Hijo de Dios.
21 Mas todos los que *le* oian estaban atónitos, y decian: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y á eso vino acá para llevarlos atados á los príncipes de los sacerdotes?
22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundia á los Judios que moraban en Damasco demostrando que este es el Cristo.
23 ¶ Y pasados muchos dias, acordaron juntos los Judios de matarle.
24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de dia y de noche, para matarle.
25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, *le* bajaron por el muro metido en una espuerta.
26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenian miedo de él, no creyendo que era discípulo.
27 Entonces Barnabas, tomándole, *le* trajo á los apóstoles; y les contó, como habia visto al Señor en el camino, y que él le habia hablado, y como en Damasco habia hablado animosamente en el nombre de Jesus.
28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalem.
29 Y hablaba animosamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban de matarle.
30 *Lo cual* como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso.
31 Las iglesias entonces por toda Judea, y Galilea, y Samaria, tenian paz, y eran edificadas; y andando en el temor del Señor, y en el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.
32 ¶ Y aconteció, que Pedro andando por todas *partes*, vino tambien á los santos que habitaban en Lydda.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.
34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte tu cama. Y luego se levantó.
35 Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Sarona, los cuales se convirtieron al Señor.
36 ¶ Y habia en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.
37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, *la* pusieron en un cenadero.
38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándo*le:* No te detengas de venir á nosotros.
39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos. Y como llegó, le llevaron al cenadero, y se le presentaron todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.
40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.
41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando á los santos y á las viudas, la presento viva.
42 Esto fué conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.
43 Y aconteció que se quedó muchos dias en Joppe, en casa de un *cierto* Simon curtidor.

CAPITULO X.

Cornelio centurion Gentil, hombre estudioso y de piedad (como es verisimil) por la comunicacion de los Judios, avisado por un ángel, envia de Cesarea á llamar á Pedro á Joppe para oir de él el evangelio. 2. Pedro enseñado por revelacion de Dios de la vocacion de los Gentiles al evangelio, y especialmente de lo que tocaba á Cornelio, viene á él y le anuncia el evangelio, y son bautizados él y toda su familia, habiendo recibido el Espíritu Santo por la predicacion de Pedro.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,
2 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.
3 Este vió en vision manifiestamente, como á la hora de nona del dia, á un ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio.
4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.
5 Envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á *un tal* Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de un *cierto* Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que debes hacer.
7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso del Señor, de los que estaban siempre con él.
8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envio á Joppe.
9 ¶ Y un dia despues, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora de sexta.
10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándoselo ellos, cayó en un éxtasis.
11 Y vió el cielo abierto, y que descendia á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cantos fué abajado del cielo á la tierra:
12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.
13 Y le vino una voz, *diciendo:* Levántate, Pedro, mata, y come.
14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa comun, ni inmunda, he comido jamás.
15 Y volvió la voz á *decir*le la segunda vez: Lo que Dios limpió, no *lo* llames tú comun.
16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.
17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que seria la vision que habia visto, he aquí, los varones que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.
18 Y llamando, preguntaron, si Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.
19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: He aquí, tres varones te buscan.
20 Levántate pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.
21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscais: ¿qué es la causa por qué habeis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurion, varon justo, y temeroso de Dios, y de buen testimonio entre toda la nacion de los Judios, ha sido amonestado de Dios por un santo ángel, que te hiciese venir á su casa, y oyese de tí *algunas* palabras.

23 Pedro entonces metiéndolos dentro, *los* hospedó: y al dia siguiente se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.
24 Y al otro dia despues entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes, y á los amigos mas familiares.
25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió á recibir; y derribándose á sus piés, *le* adoró.
26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Álzate, *que* yo mismo tambien soy hombre.
27 Y hablando con él, entró; y halló á muchos que se habian juntado.
28 Y les dijo: Vosotros sabeis, que no es lícito á un hombre Judio juntarse, ó llegarse á uno de otra nacion; mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundo.
29 Por lo cual llamado, he venido sin vacilar. Así que pregunto, ¿por qué causa me habeis hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que á esta hora yo estaba ayunando; y á la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,
31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oida, y tus limosnas han venido en memoria á la presencia de Dios.
32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon, curtidor, junto á la mar, el cual venido, te hablará.
33 Así que, envié luego á tí; y tú has hecho bien viniendo. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oir todo lo que Dios te ha mandado.
34 Entonces Pedro, abriendo *su* boca, dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace acepcion de personas:
35 Sino que de cualquiera nacion, el que le teme y obra justicia, es de su agrado.
36 La palabra que *Dios* envió á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu Cristo: (este es el Señor de todos:)
37 Vosotros sabeis, *es decir*, la cosa que ha sido hecha por toda Judea, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que Juan predicó:
38 A Jesus de Nazareth, como le ungió Dios del Espíritu Santo, y de poder, el cual pasó haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalem, al cual mataron colgándole en un madero.
40 A este Dios le levantó al tercero dia, y hizo que apareciese manifiestamente:
41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, *es á saber*, á nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de entre los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.
43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados en su nombre.
44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oian la palabra.
45 Y se espantaron los creyentes que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.
46 Porque los oian que hablaban en lenguas *extrañas*, y que magnificaban á Dios. Entonces Pedro respondió:
47 ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?
48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

CAPITULO XI.

Vuelto Pedro á Jerusalem, y escandalizándose los hermanos de que hubiese comunicado con Cornelio, hombre Gentil, él les satisface declarándoles todo lo que pasaba; y ellos se satisfacen y hacen gracias al Señor, de que comunicase tambien su gracia á los Gentiles. 2. La iglesia es multiplicada especialmente en Antioquía por el ministerio de Barnabas y de Saulo, á los cuales la iglesia de Antioquía envia á Jerusalem con cierta limosna para socorrer á los hermanos en tiempo de una insigne hambre, &c.

Y OYERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.
2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que eran de la circuncision,